

## Pregón Semana Santa 2019

Teresa Sanjurjo González, Directora Fundación Princesa de Asturias

Aún resuenan en las calles de Oviedo los ecos de la cabalgata de Reyes Magos, todavía se escucha si se pone atención, los gritos, las risas y la emoción de los niños que miran a Melchor, Gaspar y Baltasar sigue también resonando la algarabía del carnaval, tan próximo, pero poco a poco, con el paso de los días, toda esa alegría va dejando paso a otros ecos, a otras voces, a otros momentos contruidos, en este caso por la reflexión, el silencio, la austeridad, las ciudades como Oviedo están acostumbradas a la transformación de sus calles, por la magia de algún acontecimiento festivo, vivimos la Navidad, y el carnaval y la Semana Santa, y el Martes de Campo, y las fiestas de San Mateo, con sus chiringuitos, se adornan las calles, y sus escaparates, suena la música en todas las esquinas, salen de sus casas los vecinos a disfrutar, a compartir, a recordar que un año más hay motivos para la alegría pese a todo, pese a los sufrimientos, las ausencias, y Oviedo se hace entonces luz, se construye con la luz y también con las risas de los niños, y a veces con grandes silencios, con el emocionante retumbar de los tambores, y la agudeza emotiva de las trompetas, y con el rincón insistente y profundo de las gaitas, con las campanillas, con las panderetas, con las castañuelas, con las chiflas, todo ello no es casual, responde a una forma de ser, en el que prima el espíritu positivo y creativo.

Oviedo alberga como recordé, cuando tuve el privilegio de ofrecer el pregón de la Balesquida, la vida de muchas personas valiosas, comprometidas, solidarias, amigas de la concordia, del compromiso, de la amistad, de la libertad, de personas luchadoras que llevan su labor con ganas e ilusión, con responsabilidad y sentido del deber, y es bueno y es justo, y es oportuno, ponerlo de relieve porque en ocasiones como esta de la Semana Santa, ese espíritu de entrega, se hace aún más visible.

Ese esfuerzo compartido de meses, se hace ahora, con las procesiones y los ritos, una maravillosa realidad. De repente en los muros acostumbrados al lento deslizarse de la lluvia menuda, retumban las señales, de que esta pasando algo distinto, la gente está en la calle, los ovetenses están de celebración, pero también en Semana Santa también en este tiempo que es de introspección y

de meditación, también cuando evocamos la Dolorosa imagen del sacrificio y la entrega, también cuando vemos desfilar en medio del silencio y del respeto a una mujer doliente, y atravesada por la angustia, también entonces tenemos razones para creer en la alegría, para creer en la fuerza de la unidad, yo creo que si, también entonces, sobre todo entonces porque como afirmo el año pasado, en esta misma tribuna, Don Adolfo Mariño Abad de Covadonga, procesional es mostrar a creyentes o no la verdad de una vida entregada, es ofrecer una hermosa catequesis que puede remover entrañas, y convertir corazones, si todo se hace con seriedad y fervor, es en definitiva poner en juego la religiosidad popular, ya que como también nos dijo el Abad, no se ha de despreciar porque en ella se transmite la Fe, de un pueblo que generación tras generación, ha sabido vivir y leer lo acontecido de cada día a su luz, incluso si se analiza desde una perspectiva diferente a los dogmas y a las creencias religiosas las procesiones de Semana Santa cobran sentido a la luz de conceptos como el de convivencia, de respeto a otras creencias, de civismo, y como ejemplo de unidad, de trabajo compartido, de voluntad de hacer las cosas bien, de esfuerzo común, como un ejemplo de amor y de verdad, de lo que somos capaces de hacer cuando nos mueven ideales, valores y anhelos, de lo que somos capaces de alcanzar cuando nos une el cariño, la fidelidad, la entrega las mejores causas, cuando somos capaces de construir unidos, de reflexionar unidos, de querer caminar unidos, en ese sentido es en el que para mi la Semana Santa, se convierte en una época fundamental de nuestro calendario, y por eso la ciudad, Oviedo, se transforma durante esos días, ofreciéndose como refugio de ese espíritu de entrega, de sacrificio y solidaridad, y también como lugar en el que pueden hallar la felicidad , entendida como quería Jovellanos, como aquella interna satisfacción, aquel íntimo sentimiento moral que resulta del empleo de nuestras facultades, en la indagación de la verdad y en la práctica de la virtud, Oviedo contiene además en su tradición secular, el ejemplo de quienes con independencia intelectual, con amor a la libertad, supieron aunar en su vida, las más profundas creencias religiosas y una vida consagrada a la Fe, con el espíritu racional y la independencia intelectual, ahí está Feijoo desde su celda del convento Benedictino, advirtiéndonos, avisándonos, aconsejándonos, para que no perdamos el norte, para que aprendiendo a separar la vida del espíritu de la vida de la razón, le demos el lugar a cada una de ellas, su lugar y su peso, libertad intelectual, independencia y progreso, pueden así convivir con una existencia consagrada a Dios, con una existencia vivida desde la más profunda religiosidad, Feijoo se preocupó toda su vida, de defender la verdad, de alejar de nosotros la superstición, el engaño,

y todo aquello que manipulando a los seres humanos, haciéndolos acríticos, los anula.

En este momento de nuestra historia, seguimos teniendo que mantenernos alerta, vivimos una época cargada de bulos una época en la que a menudo, las voces, el griterío, no nos dejan escuchar la verdad, vivimos en la época de la posteridad, de las fake News, del atolondramiento, y la prisa, y necesitamos detenernos de vez en cuando, buscar el silencio, cultivar la calma, para desde ella encontrar la verdad, por lo menos, siquiera nuestra verdad, la que nos ayuda a caminar día a día.

Feijoo seguiría hoy luchando, con todas sus fuerzas contra esas imposiciones, que alteran de forma tan innecesaria y tan dañina, nuestra vida en sociedad, él sigue advirtiéndonos desde su celda, de que huyamos de todo aquello que hacen nuestra vida tan vacía, menos trascendente, y de que con la fuerza de la razón, y de la crítica, pongamos en juego todo aquello que nos permite vivir en la verdad, con criterio formado y con fortaleza de espíritu, la Semana Santa, sus procesiones, sus ritos, sus liturgias, son un ejemplo de la autenticidad tan necesaria, son una celebración colectiva de la Fe, como he leído en una magnífica definición, son un acontecimiento hecho por y para la expresión pública de sentimientos, siempre presentes en nuestra cultura.

Son en definitiva un testimonio de la libertad y ese mismo testimonio de libertad y celebración compartida, me hace pensar en la Fundación Princesa de Asturias, y en los premios, la Fundación también es una realidad construida paso a paso, con esfuerzo, con entrega, con espíritu colaborador, con entusiasmo y con valores compartidos, compromiso tradición, dos palabras fundamentales en el devenir de la Fundación, que en días como hoy se hacen presentes y cobran todo su significado, para explicarnos como tantas personas con un fin común , ponen en juego todas sus habilidades, sus talentos, a fin de conseguir, expresar y dar contenido a sus esperanzas mas profundas, igual que ahora, en estos días de la Semana Santa, cuando cofrades, hermanos unidos por una fe común expresan su voluntad de mantenerse fieles una tradición llena de emoción, de misterio y de esperanza.

Cuando cada año en Otoño la Fundación celebra la entrega de los premios Princesa de Asturias, las calles de Oviedo, se visten una vez más de fiesta, reciben a los premiados y a los invitados venidos de muy diversas partes del mundo con la confianza de saber que en esta ciudad se viven los diferentes actos públicos con alegría, al igual que la Semana Santa, las Navidades, San

Mateo, la Balesquida, también el día de los premios, los ovetenses participan, entre la admiración y el cariño, el respeto y la satisfacción, de una cita que creo que es el ejemplo de ese espíritu comprometido y colaborador, de la ciudad de una ciudad, a la que le gusta caminar con sentido, con una dirección definida , para la Fundación, para nosotros, es esencial esa colaboración, de la sociedad, necesitamos a todos, para que nuestros premiados, puedan mostrar la excelencia de su obra, para que ellos se lleven de Asturias, el mejor recuerdo y la mejor impresión, y nosotros reafirmamos de ese modo, nuestro objetivo de ensalzar la cultura del arte, de la ciencia, de las humanidades, la defensa de los derechos humanos, y el amor a la libertad, y la paz, todos son valores y principios, que creo que ponen quienes trabajan todo el año con enorme esfuerzo, e inmensa ilusión para que la Semana Santa, brille con luz propia, el entusiasmo, las ganas de hacer las cosas bien, el deseo de comunicar a los demás la pasión, el gusto por compartir unos ideales, una misma fe, la fortaleza de todas esas convicciones son los elementos con los que se consigue que las procesiones de la Semana Santa, sean tan intensamente hermosas, tan precisamente intensas, tan emocionantes.

Hoy en medio de estos días, de iluminación, de reflexión y de fe, quiero terminar mis palabras, reconociendo ante ustedes, que es un gran honor poner palabras a este momento, tan especial, me consta bien, que han sido el cariño, el apoyo y el reconocimiento, por la Fundación, las que han hecho acordarse de mi para esta ocasión, y por ellos les doy muy sinceramente las gracias.